

Reindustrialización en España: Necesidades y posibilidades

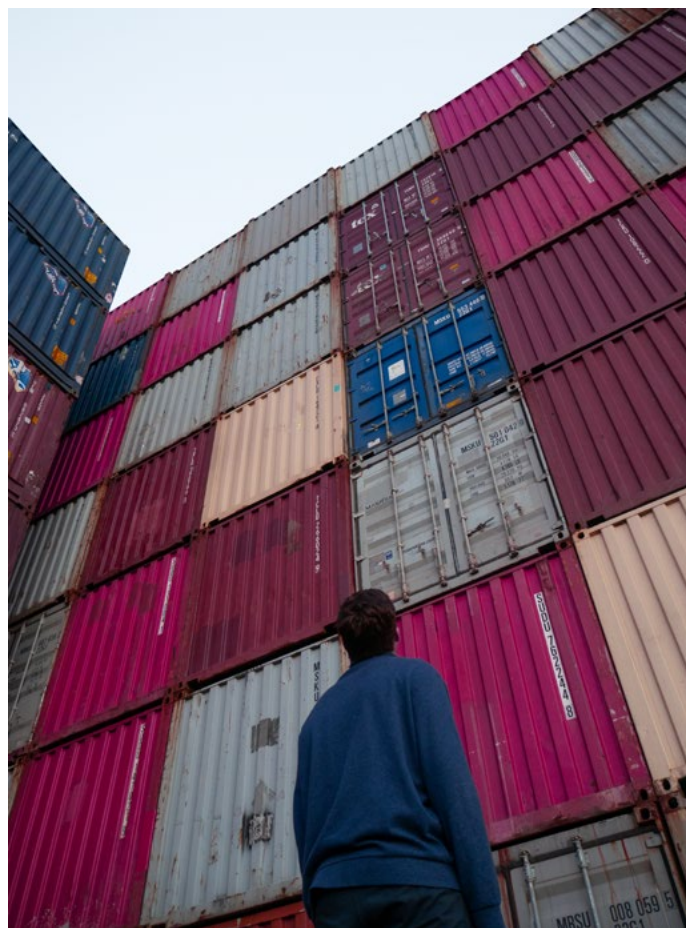
POR AINARA CRESPO

Responsable de SAP Business One en Oreka IT

La situación pandémica mundial que comenzó en 2020 y en la que, a punto de finalizar 2021, todavía estamos inmersos, ha actuado de catalizador para la puesta en evidencia de las debilidades y oportunidades de las economías mundiales. Entre estas oportunidades, se ha puesto todavía más de manifiesto la importancia del sector industrial como motor de la recuperación.

Pero si hablamos de reindustrialización, es decir, de buscar un crecimiento del sector industrial en la economía, debe ser porque ha existido una desindustrialización. Y efectivamente, así ha sido. Si el sector industrial representaba un 18.8% del PIB español en el año 2002, en la actualidad ese dato ha bajado hasta un 14.4%.

El origen de esta desindustrialización no es único, y diferentes factores han tenido un impacto mayor o menor en la misma. Podemos apuntar, sin embargo, a alguno de los de mayor peso específico.



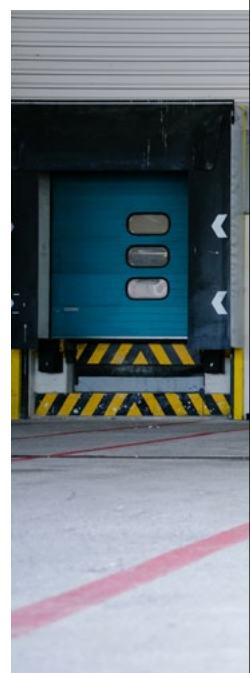
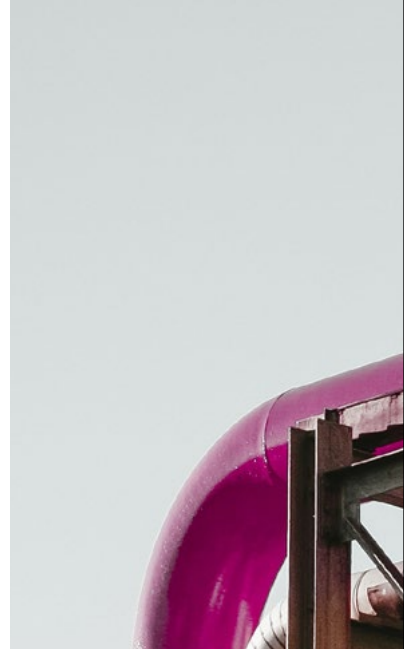
Por un lado, la clara tendencia desde los años 80 a una menor demanda de producto y una mayor demanda de servicios, con un ejemplo clarísimo en el área de la cultura, donde la compra de los formatos físicos de la música, el cine y la literatura se ha visto desplazada por el consumo en plataformas digitales.

Por otro lado, el proceso de deslocalización que comenzó en los años 2000, y que tuvo su máximo apogeo entre 2005 y 2007, según el cual las empresas buscaban conseguir una reducción de sus costes, desplazando sus centros de producción a ubicaciones donde, entre otros aspectos que afectaban directamente a los costes, los salarios eran mucho más bajos.

Desde mediados de la década de 2010 se comenzó a detectar un cambio en la tendencia de las políticas de deslocalización de las grandes empresas, motivadas por una reducción en las diferencias salariales y por las ventajas asociadas a trabajar en el marco de la unión europea: operar en un mercado único enorme, con un entorno fiable de marco legal y de respeto a la legislación, un sistema que protege la propiedad intelectual y comercial. Las empresas operan en un entorno que les permite trabajar cerca de sus clientes europeos, lo que aumenta su flexibilidad, al tiempo que su reputación está protegida, en momentos en los que las prácticas de negocio de determinados proveedores están en boca de todos. El respeto a los valores de seguridad industrial, medio ambiente y buenas prácticas industriales es también un valor añadido.

Durante estos dos últimos años en Europa, y por ende, en España, hemos visto cómo la dependencia externa para el aprovisionamiento de suministros vitales y de componentes necesarios para la industria ha supuesto, y está suponiendo, un duro golpe para nuestra sociedad y nuestra economía, lo que pone de manifiesto la necesidad de cambiar los modelos actuales de cadena de suministro, y apostar por modelos que garanticen la autonomía estratégica de Europa.

Si el sector industrial representaba un 18.8% del PIB español en el año 2002, en la actualidad ese dato ha bajado hasta un 14,4%





El respeto a los valores de seguridad industrial, medio ambiente y buenas prácticas industriales es también un valor añadido

Estos modelos deben buscar la autonomía sin sacrificar la especialización, identificando las dependencias estratégicas y buscando acuerdos globales en los ecosistemas más sensibles. El análisis de estos flujos debe servir para identificar y corregir las dependencias, mediante la diversificación de la cadena de suministro y la producción, garantizando el aprovisionamiento y fomentando la inversión local.

Es innegable que aquellos países que apuestan por la reindustrialización son los que progresan. Sin embargo, esta reindustrialización, este camino a lo que ya comienza a denominarse Industria 5.0, no puede realizarse bajo cualquier premisa.

Las líneas estratégicas son claras y se basan en las lecciones aprendidas en los últimos años.

- ▶ **Transformación digital.** La reindustrialización en España debe estar impulsada por la digitalización de los procesos, por una transformación digital que nos permita liderar y gestionar a través de los datos.

La reindustrialización en España debe estar impulsada por la digitalización de los procesos, por una transformación digital que nos permita liderar y gestionar a través de los datos

- ▶ **Reindustrialización verde.** La reindustrialización debe contribuir a la descarbonización de la economía, reduciendo el impacto de la huella de carbono, mediante cadenas de suministro más eficientes y resilientes.
- ▶ **Reindustrialización sostenible.** La reindustrialización debe formar parte de un plan que garantice la continuidad del proceso a medio y largo plazo.
- ▶ **Reindustrialización como valor añadido.** La reindustrialización debe promover la competencia técnica en España, apostando por centros de investigación y desarrollo. Identificar las dependencias estratégicas y fortalecer los ecosistemas sensibles es fundamental para el éxito del proceso.
- ▶ **Reindustrialización como cohesionador de la industria.** El acceso de las PyME a las estrategias que pueden permitir una reindustrialización verde, sostenible y digital es mucho más complicado, y la labor de las grandes empresas es fundamental, apostando por una mejor coordinación entre los grandes OEM y los proveedores locales.
- ▶ **Reindustrialización apoyada por todos los agentes sociales.** Las políticas comunitarias, estatales y autonómicas son fundamentales para impulsar y acompañar la reindustrialización. Es necesario fomentar el diálogo con todos los agentes sociales, con el objetivo de detectar las debilidades y amenazas que existen hoy en día, poniendo en valor las oportunidades y fortalezas de la industria española y definiendo las líneas estratégicas globales que ayudaran a conseguir el objetivo. Las administraciones deben ser promotoras del acceso y la facilitación de estas estrategias que promueva la soberanía industrial en Europa y, en concreto, en España.

Sin Reindustrialización, no habrá recuperación. La industria ha demostrado ser motor de la economía, lo que nos conduce irremediablemente a una reconstrucción de esa industria, acompañando a las transformaciones que la pandemia ha acelerado. ■